

EUGENIO RIVAS
HERENCIA

Universidad de Málaga
eugeniorivas@uma.es

ENRIQUE "RES"
PEÑA SILLERO

Universidad Politécnica de Valencia
enriquepenasillero@gmail.com

El descanso como resistencia pasiva: inacción en el arte contemporáneo

REST AS PASSIVE RESISTANCE: INACTION IN CONTEMPORARY ART

ABSTRACT

This study is built on the concept of passive resistance, also known as non-violent disobedience, and the use of these strategies in contemporary art. We look back to the East to review the existential perspective of Taoism and its defense of doing without doing or *wu wei*. We analyze how this model of thought has permeated Western thought in a particular way and has filtered into contemporary artistic practice, posing a vicissitude between resisting that which exhausts us or abandoning ourselves to a kind of collective tiredness that can serve as a binding force for our community of the weary. Numerous examples within contemporary art stand up against the eminent capitalisation of rest and the instrumentalisation of sleep, reflecting on the political possibilities of inaction, in a defense of that unifying rest, where the sleepers are constituted as agents of passive resistance.

Keywords: passive resistance; wu wei; rest; tiredness; contemporary art

RESUMEN

El presente estudio se yergue sobre el concepto de resistencia pasiva, también denominada desobediencia no violenta, y el empleo de estas estrategias dentro del arte contemporáneo. Devolvemos la mirada a Oriente para revisar la perspectiva existencial del taoísmo y su defensa del hacer sin hacer o *wu wei*. Analizamos cómo este modelo de pensamiento ha permeado de una manera particular en el pensamiento occidental y se ha filtrado en la práctica artística contemporánea, planteando una vicisitud entre resistir ante aquello que nos agota o abandonarnos a una suerte de cansancio colectivo que pueda servir como aglutinante de nuestra comunidad de fatigados. Numerosos ejemplos dentro del arte contemporáneo se levantan ante la eminente capitalización del descanso y la instrumentalización del sueño, reflexionando sobre las posibilidades políticas de la inacción, en una defensa de ese descanso unificador, donde los y las durmientes se constituyen como agentes de la resistencia pasiva.

Palabras clave: resistencia pasiva; wu wei; descanso; cansancio; arte contemporáneo

1 EL ARTE DE PARAR Y DEJAR HACERSE O *WU WEI*

No es que pueda permitirme no preocuparme por trabajar. Es que me han ocupado, y mucho, otras cosas. Le decía a F. que a lo mejor tengo ausentismo laboral porque tengo presentismo vital. J. lo ha llamado «ponerse debajo del chorro». (Manubens, 2018, p. 106)

Bajo la sombra del agotamiento que atormenta a nuestra sociedad global analizamos la posibilidad de convertir el cansancio en fuerza para la lucha, y la pereza en la filosofía de una resistencia pasiva capaz de parar el mundo. Comprobamos cómo, tanto desde el pensamiento como desde el arte contemporáneo, se ponen en marcha simultáneas estrategias de resistencia diseñadas a modo de respuesta contra esa fatiga colectiva que ahoga nuestro presente. Al ahondar en la práctica artística de las últimas décadas, encontramos numerosos ejemplos de esa resistencia pasiva o desobediencia no violenta que, con una conexión más o menos directa, nos devuelven al pensamiento oriental y a la noción taoísta del *wu wei*.

Esta defensa taoísta de la no-acción, también traducida como no-hacer o hacer-no-haciendo, queda lejos de los matices de quietismo y la pasividad occidental. Se trata, más bien, de un hacer espontáneo, confiado, falto de imposición sobre aquello que actúa. Y mediante esa acción despreocupada, guiada por una conciencia abierta al mundo, es posible reconectar con el ritmo de lo natural. De acuerdo con las enseñanzas del Tao Te Ching, la verdadera sabiduría reside en seguir el ritmo del cosmos mediante un dejar hacer, adoptando las estrategias del silencio y la quietud (Tse, 2004). Impregnado por la mirada oriental, Pablo d'Ors remarca que «en el zen no se intenta nada: se hace o no se hace», siempre bajo el convencimiento de que «este mundo funcionaría mejor sin la intervención humana, que tiende a violentar su ritmo natural o a crear efectos secundarios de incalculables proporciones» (2017, p. 90). Nos explica que la idea de «*wu wei* consiste en ponerse en disposición para que algo pueda hacerse por mediación tuya, pero no hacerlo tú directamente, forzando su arranque, desarrollo o culminación» (p. 45). La clave de esta actitud reside en dejar de lado la voluntad o el deseo propios, cualquier juicio o preferencia, y permitir que las cosas sucedan gracias a la mediación. Y de este modo, acompasar la acción propia con la del Tao, o el conjunto de leyes propias del fluir de la naturaleza (Rivas et al., 2017, p. 622). Estamos de acuerdo en que el deseo va acompañado de la frustración, en cuanto las expectativas no son cumplidas: «el hombre es un ser que espera y, por lo mismo, acaba conociendo la decepción» (Lipovetsky, 2022, p. 20). La sabiduría taoísta, en cambio, nos induce a no hacer ruido, a obrar sin actuar, a enseñar sin palabras, a pasar sin dejarnos ver, a recuperar la espontaneidad propia de la infancia y la confianza en la renovación continua del universo. Esta enseñanza sintoniza la visión espiritual de la *Bhagavad Gita*, que nos anima a realizar nuestros actos sin reclamar el mérito y sin caer en la inacción: «Pon tu ánimo en la acción, mas nunca en su recompensa. Actúa sin pensar en la retribución; mas no cejes en el cumplimiento de tu labor» (2014, p. 93).

En este sentido, y siguiendo el modelo metodológico de la investigación basada en las prácticas artísticas, el presente estudio defiende la parada como modo de reconexión con el presente, con nuestro interior, una vuelta a la fisicidad del cuerpo propio y de los otros y las otras. El paradigma de Investigación Basada en las Artes (IBA) o Arts Based Research (ABR) nos permite trazar una estrategia metodológica abierta en la que el análisis de la literatura sobre las cuestiones estudiadas se triangula con la experiencia artística propia y la observación de terceros (Hernández, 2008; Marín, 2005; Marín y Roldán, 2017; Calderón y Hernández, 2019). De esta manera, es posible abordar la singularidad de contextos específicos, incorporar lo inesperado, cuestionar lo establecido y, en definitiva, «permitir pensar en lo imposible y lo ilógico como complementos imprescindibles de lo posible y lo lógico» (Camnitzer, 2019, p. 273). Es una parada consciente que se resiste a ponerse al servicio de otros fines desplazados del mero estar en el mundo. En particular, analizaremos aquí cómo las estrategias artísticas permiten entender la enseñanza budista de aquel maestro que ante la cuestión: ¿qué es el zen?; daba la más nítida de todas las respuestas: «Cuando como, como; cuando duermo, duermo» (d’Ors, 2017, p. 25).

2 DESCANSO, CANSANCIO Y TRABAJO

El prefijo «des» nos revela que el descanso es un acto sustractivo, una operación negativa de resultado inferior: sirve para reducir o suprimir el cansancio. Para poder descansar, algo ha debido cansarnos previamente. Muchas de las definiciones de descanso o descansar están asociadas al trabajo o la fatiga, siendo este primero considerado como la ocupación de cualquier actividad física o intelectual, más allá de que ésta sea remunerada o no. El trabajo es, por ende, una actividad universal: la dedicación física o mental a algo, a un propósito o tarea; el resultado de la actividad humana. Todos y todas sufrimos las penas del trabajo, siendo el descanso su único remedio. No hay descanso sin cansancio, no hay cansancio sin trabajo y no hay trabajo sin acción. Pero no siempre fue así:

El sueño, como la noche, fue domesticado a lo largo del siglo XVIII a través de la iluminación progresiva del mundo y la consolidación de la jornada laboral de entre 8 y 12h. Antes de entonces, en gran parte del continente europeo, se dormía en dos o más períodos divididos a lo largo de las 24h del día, sobre todo durante la noche. (Morandeira Arrizabalaga, 2018, primer párrafo)

Los intervalos de vigilia históricamente eran dedicados a actividades reflexivas o espirituales, a las relaciones y a la introspección, al hogar y también a lo prohibido. Sin embargo, en la actual sociedad de la autoexplotación esos espacios temporales intermedios se destinan a maximizar el rendimiento (Han, 2022, p. 30). Bajo un falso sentimiento de libertad, hemos aprendido a someternos a nosotros mismos.

En contra de los análisis de Foucault y de los situacionistas, Gilles Lipovetsky (2022) plantea una visión sobre la configuración de las sociedades democráticas marcadas por lo que define como la «segunda revolución democrática»: una sensación de liberación de los individuos que culmina en una suerte de vida a la carta. Pero, como puntualiza el pensador francés en su entrevista con Bertrand Richard, esta descriptación de la revolución individualista-narcisista no implica un seguro en las relaciones con la felicidad de las personas, puesto que el amplificado margen entre la realidad y las expectativas finalmente acaba traducándose en frustración. La edad moderna,

con su permanente promesa de felicidad y placer, ha supuesto una consecuente inflación de la ansiedad, la frustración y el descontento. Todo ello se suma a la falta de refugio espiritual. Si «para combatir la decepción, las sociedades tradicionales tenían el consuelo religioso; las sociedades hipermodernas utilizan de cortafuegos la incitación incesante a consumir, a gozar, a cambiar» (p. 23). Cada individuo se ve obligado a buscar su propia tabla de salvación. En el mejor de los casos, a falta de dios, nos vemos empujados a recurrir a terapia con el fin de evitar la vertiginosa tentación de esta agotadora huída hacia delante.

2.1 Amor por el trabajo

Una extraña locura se ha apoderado de las clases obreras de los países en que reina la civilización capitalista. Esa locura es responsable de las miserias individuales y sociales que, desde hace dos siglos, torturan a la triste humanidad. Esa locura es el amor al trabajo, la pasión moribunda por el trabajo, que llega hasta el agotamiento de las fuerzas vitales del individuo y de su prole. (Lafargue, 2020, p. 11)

Con la firma del Tratado de Versalles que daría fin a la Primera Guerra Mundial se instauraría el primer organismo internacional de regulación laboral: la *International Labour Organization* (Organización Internacional del Trabajo), fundada en 1919. Apenas un año después, la ILO se mudaría a Ginebra e instalaría las primeras convenciones laborales internacionales. Este sería el comienzo de la jornada laboral que conocemos hoy, aquella que divide nuestros días en tres tramos (supuestamente) diferenciados: ocho horas de trabajo, ocho horas de ocio y ocho horas de descanso.

La iniciativa de seguir acortando la jornada laboral no prosperaría más allá de este punto y, teniendo en cuenta que ha pasado ya un siglo desde que se instauró, parece habernos contentado. Sin embargo, hay numerosos casos de estudio donde la jornada laboral consiguió reducirse con cierto éxito. El caso de *Kellogg's* durante la Gran Depresión estadounidense, estudiado en gran detalle por Hunnicutt (1996), ejemplifica que es posible reducir las horas de trabajo diarias (en este caso, pasar de ocho a seis horas, sumando un total de treinta a la semana) sin poner en peligro el bienestar económico y mental de los trabajadores. No obstante, para 1957 la mayoría de los departamentos de la empresa ya habían retomado la jornada laboral de ocho horas y tan solo una cuarta parte de ellos (mayormente mujeres) mantenía aún el turno de seis horas diarias. Finalmente, en 1985 este último departamento votó por volver al turno de ocho horas, principalmente porque preferían el dinero adicional a esas dos horas de tiempo libre.

Es difícil concluir, como exclama Lafargue, que realmente amamos el trabajo, pero también sería complicado defender lo contrario. Parece que tendemos a la acción, a la labor, al movimiento, a vivir ocupados y ajetreados. Incluso al terminar nuestra jornada laboral seguimos buscando ocupar nuestro tiempo en algo provechoso, y en muchas ocasiones nos torturamos si no lo hacemos. Este síntoma social fue captado rápidamente por Byung-Chul Han, que propuso el término de «la sociedad del rendimiento» (2022) para describir nuestra incesante pulsión productiva. En ella, el combustible a la acción no es ya una fuerza externa (nuestro jefe, por ejemplo) sino que emana de nuestra propia motivación. No es una sociedad disciplinaria como la de Foucault, donde el habitante es reprimido por la negatividad; en todo caso hablamos de un régimen positivista, relacionado con el poder, la potencialidad y la acción: «al verse permanente

estimulado a través de la afirmación de que todo es posible, y por tanto, siempre se puede más, el sujeto se ve obligado a rendir en una despiadada competencia consigo mismo» (Pari-Bedoya et al., 2021, 437). La auto-explotación está a la orden del día, y el fantasma de Lafargue aparece en nuestros sueños para reprocharnos esta limitante visión existencial. De acuerdo con Bob Black (2013), entregarse al trabajo a cambio de dinero supone literalmente una relación de esclavitud. Mediante los procesos laborales vendemos nuestro tiempo y aceptamos ser sometidos por un sistema de dominación que «gobierna más de la mitad de las horas de vigilia de las mujeres y de la inmensa mayoría de los hombres durante la mayor parte de las décadas que abarcan sus existencias» (pp. 17-18):

Nos guste o no, tal y como han estado las cosas durante el último siglo, desde el punto de vista económico es lógico que el varón traiga el pan a casa, que la mujer haga los curros de mierda que proporcionen a este un refugio en un mundo sin corazón, y que a los niños se les envíe a campos de concentración juveniles denominados «escuelas», fundamentalmente para que dejen en paz a mamá sin dejar de estar controlados, pero también para que adquieran de paso los hábitos de obediencia y puntualidad tan imprescindibles para un trabajador¹. (pp. 36-37)

En este contexto, el término *disciplina* agrupa y resume, de un modo determinante, el conjunto de variadas humillaciones a las que han de exponerse la mayoría de los trabajadores. La vigilancia, el trabajo repetitivo y en cadena, los ritmos laborales y los objetivos de producción son solo algunos de los lugares comunes en los que nos encontraremos a lo largo de nuestras vidas como ejemplos de esa fuerza que el poder ejerce mediante el trabajo.

2.2 Un cansancio colectivo

En nuestra modernidad líquida, la velocidad ha suplantado el lugar que en existencias pasadas ocupaba la duración. Hemos asumido que si aumentamos la velocidad hasta cierto punto sería posible consumir la eternidad en el espacio temporal de la vida de un individuo (Bauman, 2012, p. 17). Esta aceleración no solo implica una rapidez *in crescendo*, sino también el sacrificio del necesario balance, puesto que no hay tiempo que perder en la acumulación de más vidas bajo esta ciega y agotadora aspiración de eternidad. Indudablemente, esta urgencia existencial desactiva la posibilidad de detenerse para llevar a cabo la necesaria evaluación:

Como estructura, el cansancio ha de ser a la vez obviado y requerido; como vivencia personal singular, habría de ser traído a la conciencia, verbalizado y no silenciado. Pero somos conminados a sostenernos en lo que nos destruye, vivimos contra el cansancio. El cansancio vive *contra* nosotros (Valls, 2022, p. 51).

Contrariamente a lo que se pueda pensar, el cansancio no es solo un estado físico sino también un estado emocional, y cuanto más lo combatimos, más se revuelve en nuestra contra. Otro de los inconvenientes de una sociedad estrictamente positivista es el rechazo automático de cualquier tipo de malestar emocional. Emociones como la soledad, la frustración o la apatía son consideradas de forma negativa cuando en realidad tan solo son el síntoma de una enfermedad mayor; es decir, arrojan luz sobre un problema preexistente. Las emociones, según el psiquiatra Alok Kanojia, no pueden ser positivas ni negativas ya que tan solo son información

(HealthyGamerGG, 2022). Esta controvertida concepción de las emociones es fundamental para comprender que nuestra propuesta no es combatir el cansancio, sino luchar desde el cansancio; esto es, aceptándolo como parte de nosotros.

Peter Handke divide el cansancio en dos tipos diferenciados: un cansancio solitario, que separa y le golpea a uno con la mudez; y un cansancio compartido, apacible y despierto (2017, p. 18). De forma inintencionada, la distinción poética de Handke hace referencia a la posición del cansado en relación a su cansancio. Si el cansado rechaza su condición y no logra resignarse, está condenado a involucrarse en su situación, aislándose del resto. Por el contrario, si el cansado se resigna de forma pacífica y acepta su estado, adquiere una mirada desabrida y unificadora que le confiere una tranquilidad plena, capaz de construir un lugar (p. 56). Byung-Chul Han analiza esta diferenciación para concluir que el cansancio desarma (2022, p. 73) y que confluye, tal y como decía Handke, en una cordial comunidad del cansancio fundamental. El cansancio, tornado en colectivo, se embarca en una cruzada para oponerse a la frenética rueda del capitalismo que supone ser tu propio jefe y te condena a la antiguamente desdeñada vida activa (Res, 2022, p. 24).

2.3 Un descanso fundamental

Como hemos apuntado anteriormente, las emociones no son necesariamente positivas ni negativas; pueden percibirse simplemente como información. Del mismo modo, los síntomas del malestar social tampoco merecen ser valorados: tan solo arrojan una innegable verdad. La conclusión que podemos extraer del cansancio colectivo que nos asola es que hay algo en el sistema que nos agota, que acaba con nuestras energías y nos condena a la pereza. Partiendo de esta posición que nos une, ¿qué podemos hacer, *realmente*?

Tras aceptar nuestra situación, el único remedio para combatir el cansancio sistémico es el descanso. No obstante, este descanso no debe proyectarse desde el prisma de lo útil (por ejemplo, acostándose pronto para poder cundir más en el trabajo mañana) sino desde lo fundamental: el descanso, al igual que el cansancio, pasa a ser parte de nosotros. En palabras de Javier Láñez, debe constituir una suerte de «descanso tautológico»:

Si nos encontramos absortos en una serie de políticas y repartos temporales en los que el descanso es la otra cara del trabajo, si es cierto eso que dicen de que incluso mientras descansamos estamos produciendo, si es cierto eso de que lo contrario al trabajo ya no es el tiempo libre sino la muerte, ¿no puede existir un descanso que no sea producción? ¿No es posible un descanso que no sea un medio sino un fin en sí mismo? ¿Un descanso que no produzca nada que no sea descanso? (2023, p. 9)

La idea de perseguir un descanso fundamental, es decir, que sea un fin en sí mismo y no solo un medio, propone una solución tan radical como ridícula (en el buen sentido). El propósito del descanso no es anular nuestro cansancio sino fundirse en él: desarrollar un modo de vida más horizontal, abocado al aburrimiento y al sosiego. Cualquier empeño en combatir el cansancio de forma activa solo contribuirá a un retorno mayor. Al mismo tiempo, si en nuestro intento rebelde acabamos *produciendo* algo, estaremos participando de nuevo en la cadena que nos trajo al lugar del que partimos. El único remedio ante el alienante sistema de esfuerzo constante debe ser uno de carácter improductivo. Uno que no genere absolutamente nada. Aunque, en último término, parezca una tarea casi imposible.

3 LA PRODUCTIVIZACIÓN DEL DESCANSO

Si bien la distribución de las horas del día proporcionada por la ya estandarizada jornada laboral nos ayuda a distinguir los momentos de trabajo de los de ocio y descanso, la infinitamente alargada sombra del teletrabajo oscurece esa distinción. Especialmente (pero no de forma exclusiva) tras los efectos de la COVID-19, cada día es más difícil mantener las cuestiones del trabajo en nuestro despacho o estudio, fenómeno que observó Fisher antes incluso de que ésta ocurriera:

El ciberespacio vuelve obsoleto el concepto clásico del «espacio de trabajo». En un mundo en el que se espera de nosotros que podamos responder a un e-mail de trabajo casi a cualquier hora del día, el trabajo no se limita ya a un lugar o un horario. No hay escape, y no solo porque el trabajo se expande sin límites. (...) No pueden irse de vacaciones sin llevarse la oficina a cuestas. (2019, p. 190)

En una sociedad neoliberal, donde el trabajo se extiende a todos los lugares de la cotidianidad y donde tiempo y dinero se entienden como sinónimos, Miguel Ángel Hernández propone una recuperación de los espacios de desocupación mediante la práctica de la siesta. Ese tiempo en soledad, que no soledad, es un tiempo de conexión interior con nosotros mismos necesario para que de la reflexión íntima pueda surgir el pensamiento libre, nacer la acción política y la transformación del mundo (2020, pp. 64-77). Esta elipsis improductiva que supone la recuperación del tiempo arrebatado por el sistema de producción recuerda las enseñanzas taoístas. En cualquier caso, se trata de evitar que el descanso sea integrado en la cadena de consumo.

La productivización del descanso viene dándose desde la revolución industrial, como denunciara Lafargue (2020, pp. 37-38), cuando perversamente se le inculca al proletariado la pasión por el trabajo junto con la obligación o, peor, la voluntad de consumir las mercancías producidas por su propio esfuerzo. También Debord (2008) denunció hasta el hartazgo cómo el ocio se había vuelto una nueva forma de producción. En las sociedades contemporáneas, donde el cuidado se ha convertido en la forma más extendida de trabajo, hemos sufrido una sustitución del *cuidado* por el *cuidado de sí*, como matiza Groys (2022). Y ahora «son las instituciones modernas del cuidado [las] que previenen que lo sagrado desaparezca por completo en la profana sociedad del trabajo» (p. 83). Ante esto, la mejor respuesta sería la del escribiente Bartleby, personaje del cuento de Melville, que rezaba: «preferiría no hacerlo» (2008, p. 36).

En cualquier caso, no es lo mismo el ocio que la ociosidad. El ocio podría entenderse como una suerte de liberación, aunque esto resulta cuestionable en cuanto se vuelve estructuralmente obligatorio y, a su vez, productivo. En cambio, «la ociosidad es una actividad experimentada que opera sin seguir ningún propósito rector» (O'Connor, 2022, p. 15), lo que la dota de unas cualidades particularmente relajantes propias de los territorios del placer. A diferencia de la imposición del primero, la ociosidad constituye un espacio de aceptación. Este desprendimiento de la finalidad de nuestras acciones no implica una actitud pasiva, sino un estar ahí, fluyendo, lo que la equipara de algún modo a la pereza. Si bien, los críticos asignan a la pereza un carácter moral negativo, defectuoso, se trata de una decisión consciente por el descanso en lugar de la acción productiva. En este sentido, asume la rebeldía o la voluntad crítica propias de la ociosidad. En sus reflexiones sobre el valor de no hacer nada, Brian O'Connor (2022) nos invita a

imaginar un modelo de vida eminentemente ocioso, en el que poder entregarnos a la ociosidad sin que el aburrimiento nos perturbe. Encontrar un modelo de descanso, es decir, de no-acción, que no caiga en la producción ni el consumo sino en la ociosidad y en el recreo es una de las tareas pendientes de nuestra atareada sociedad.

4 DESCANSO E INACCIÓN EN EL ARTE CONTEMPORÁNEO

El arte contemporáneo no ha sido ajeno a este cambio del paradigma occidental que pasó de la sociedad disciplinaria a la sociedad del rendimiento (Han, 2022, p. 25). Alineados con la idea de que «el arte aparece como una pausa misteriosa, una plenitud inmovil que se resiste a la fiebre de las tareas» (Castro Flórez, 1992, p. 18), artistas como Harun Farocki o María Ruido han deconstruido las ruinas del trabajo por medio del audiovisual, pero no han logrado oponerse a su premisa principal: la demanda de la acción. Otros, como Pierre Huyghe, Philippe Parreno o Rirkrit Tiravanija, también insistirán en la misma problemática, creando *La asociación del tiempo liberado* (1995), contratando a personas para realizar sus pasatiempos el día del trabajo; o invitando al intercambio de ideas mediante la charla alrededor de una comida (Bourriaud, 2015, p. 134), pero siempre volviendo a caer en la trampa de convertir el ocio en acción. Igualmente, Tehching Hsieh en su *One Year Performance* (1980-1981) denunciaba dicha productividad desafiando el tiempo propio con su acción improductiva. Una denuncia del contexto socio-político, que se repite mediante un lenguaje coloquial y poético en la serie *Paradox of Practice* de Francis Alÿs abierta con la obra *Sometimes Making Something Leads to Nothing* (1997) o en otros trabajos del mismo artista, como *Cuando la fe mueve montañas* (2002), donde el autor hace una revisión del concepto de productividad y de la “incómoda relación de América Latina con el concepto de producción, con el dogma de la eficiencia y los grandes programas y promesas de desarrollo” (Rivas, 2013, p. 300). Esta poética de la inacción se repite en otras propuestas como la performance de Marta de Gonzalo y Publio Pérez, *Contando nubes* (1996), en la línea de trabajos previos como *Disolving Clouds* de Peter Hutchinson (1970), en el que el artista intenta disolver nubes mediante una técnica de yoga basada en la concentración y concluyendo que la obra sucede prácticamente en la mente (Lippard, 2004, p. 291), o *Cloud Piece* realizada por Alice Alycock en 1971, otro trabajo en el que la disipación de formaciones nubosas denominadas cúmulos son fotografiadas repetidamente durante un lapso de entre 10 y 15 minutos para señalar su carácter efímero (p. 355).

Ya en 1968 Óscar Bony pagó a una familia obrera para subirla a un pedestal durante una exposición en Argentina (Bishop, 2016, p. 187). Un cartel bajo la tarima indicaba que la familia recibía el doble de la suma que ganaba el padre por su trabajo habitual. Según el propio artista, la familia se presentaba en lugar de la obra, por lo que las personas que la componían no eran consideradas arte en sí mismas (Camnitzer, 2009, p. 227). La familia trabajadora era expuesta a la inacción bajo la premisa del arte, tal y como sucedía con *Los Durmientes* de Sophie Calle (1979), que eran invitados a pasar la noche en la cama de la artista a cambio de que ésta pudiera lanzarles preguntas y tomarles fotografías durante sus horas de descanso. También Milan Knížák en la obra *Lying-Down Ceremony* (1966-1969) invitaba a los participantes a tumbarse en el suelo, en silencio y con los ojos vendados mostrando toda su vulnerabilidad en público. Otros trabajos como *Artista trabajando* de Mladen Stilinovic (1978) o *No Rest* de Monica Bonvicini (2021) aluden al merecido descanso, que llega finalmente como respuesta al insufrible agotamiento. En el primer caso, y con marcado sarcasmo, se reclama el sueño como espacio-tiempo de

trabajo del artista. Por otro lado, con sus imágenes de la ropa tirada por el suelo de cualquier hotel o pensión, Bonvicini señala el descanso que aporta la comodidad de ese hogar prestado.

Jonathan Crary (2015) proclamaba el sueño como la única parte de la vida que no podía ser capitalizada, como si los durmientes, por su condición, tuvieran algún tipo de agencia. No obstante apreciamos en la obra de *Los durmientes 2.1* (2021) de Enrique Res una clara estrategia de capitalización por parte de los descansadores, que exponen sus horas de sueño en directo para captar tanto la atención como las donaciones de sus espectadores (figura 1). Tal y como defiende Brian O'Connor, «las relaciones transformativas y gratificantes con los demás han sido sustituidas por actitudes puramente transaccionales y competitivas» (2022, p. 147), reduciendo los intercambios humanos a meras oportunidades instrumentales o amenazas. De esta manera, todas las formas de acción social sufren una equivalencia con los valores del mercado capitalista. Algo que desde entre los años 1979 y 1981 es analizado en Chile por Alfredo Jaar al emplear carteles publicitarios para lanzar la pregunta “¿Es Usted feliz?”. Este ejemplo de arte contextual (Camnitzer, 2009, pp. 119-120), sienta un evidente precedente para el trabajo del cubano Felix González-Torres presentado en Nueva York una década más tarde, en el que grandes vallas publicitarias acogen fotografías de su cama sin hacer con la huella de dos cabezas sobre las almohadas vacías, visibilizando el carácter político de la realidad personal al señalar la ausencia de su pareja, fallecido poco antes a causa del SIDA, donde «el sentimiento de soledad no está nunca representado por el “1”, sino por la ausencia del “2”» (Bourriaud, 2008, p. 61). González-Torres, junto con algunos de sus coetáneos catalogados por Nicolas Bourriaud dentro de lo que el francés denominaría como estética de lo relacional, desarrollarán en las décadas de los años 80 y 90 una diversidad de proyectos que parten de problemáticas propias, naciendo de la intimidad para encontrar un territorio común en la importancia otorgada a las relaciones humanas.

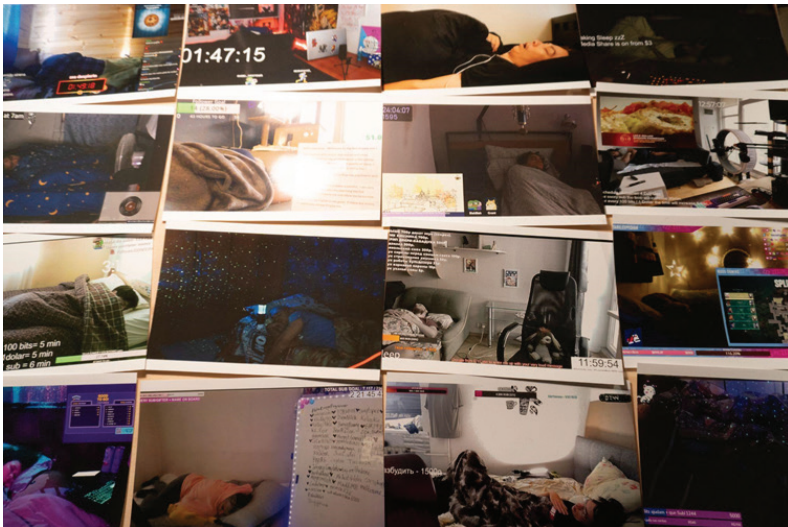


Figura 1. Enrique Res (2021). *Los durmientes 2.1*. Fuente: fotografía de Enrique Res.

Un ejemplo más de contestación a este contexto hiperproductivista tenía lugar en julio de este mismo año a partir de un programa experimental de mediación y educación promovido por el Consorci de Museus en el Centre del Carme de Valencia (Culturplaza, 2022). El colectivo artístico EdredonLab invitaba a la ciudadanía a participar en un *Taller de cojines relajantes*, un *Recorrido perezoso* para terminar con una acampada final en el museo. Con su proyecto *Sueñan los museos con cuerpos roncantes*, el colectivo propone una apología de los procesos del descanso, del autocuidado y del sueño en particular; así como la reconfiguración del uso de los museos y centros culturales (figura 2).



Figura 2. EdredonLab (2022). *Sueñan los museos con cuerpos roncantes*. Fuente: Valencia Plaza.

4.1 El caso de *Los Descansadores*

El 26 de enero de 2023, Enrique Res (en calidad de artista) y Eugenio Rivas (en calidad de curador) inauguraron *Los Descansadores*, un proyecto expositivo y relacional que aúna y desarrolla las ideas presentes en este artículo. La iniciativa, que se presentaba bajo la apariencia de una exposición al uso, era en realidad una excusa para lo que allí sucedería realmente. Inundada de colchones y cojines, la sala se convertía en un espacio para el descanso improductivo de cualquiera de sus visitantes. Para propiciar la inacción y convencer a los/as asistentes, se dotó al espacio de diferentes comodidades: una cafetera y un hervidor de agua, presentes en una pequeña estación de bebidas surtida de vasos de papel, cápsulas de café, bolsitas de té, botellas de agua, un azucarero y paletinas de madera; un reproductor de CDs, con una selección de ocho discos de música tranquila o reconfortante; una serie de mesas de madera bajas, de unos 40 centímetros de altura; una iluminación general tenue, mayormente proporcionada por lámparas de mesa y flexos de estudio, con una muy puntual ayuda de las luces del carril de iluminación; varios colchones y cojines donde tumbarse o sentarse y calefacción general.

A pesar de todo, no podemos obviar que la exposición sí que almacenaba algunas obras de arte de Res, puesto que era una premisa para poder aplicar al proceso de selección de los proyectos. Estas obras, que surgieron de las mismas preocupaciones que han provocado este artículo, tenían mucho que ver con los ejemplos que hemos mencionado en este mismo apartado y, por tanto, sufrirían un destino similar: en último lugar, acababan *produciendo* algo que luego podría ser *consumido* como obra de arte. Sin embargo, lo que estas obras (y sus procesos) terminarían generando no serían tan solo objetos de exhibición sino relaciones, encuentros breves y distendidos entre amigos y desconocidos, compartiendo esos momentos de cansancio que nos unen. Bolsas de cáscaras de pipas, el esqueleto de madera de un sofá, fotografías de la parte inferior de numerosos asientos, dibujos de cordones por desatar... Todo ello construye un imaginario del cansancio colectivo y de nuestra necesidad de parar, de frenar la rueda sistémica sin hacer nada. Es por ello que esas obras, aún constituyendo objetos de arte y por ende de consumo cultural, se convirtieron en el cebo perfecto para seducir a los fatigados visitantes a relajarse, tomarse un descanso en la sala y resistirse de forma pasiva (figura 3).



Figura 3. Enrique Res. (2023). *Los Descansadores*. Comisariada por Eugenio Rivas. Fuente: fotografía de Enrique Res.

5 CONCLUSIONES

Como recuerda Julia Morandeira Arrizabalaga (2018) en su reflexión sobre el derecho al descanso, la historia del sueño y del descanso se conforma a partir de momentos y visiones diversas. En definitiva:

Podría parecer que el capitalismo 24/7 produjera únicamente formas incesantes de estar despierto. Pero en su lugar, lo que está produciendo son formas de intensificación de los ciclos despierto/dormido: tenemos que estar atentos cuando estamos despiertos, y profundamente dormidos cuando descansamos. No es el insomne quien provee el modelo para estas formas incesantes de vida, sino el narcoléptico, que requiere medicación tanto para mantenerse despierto durante el día como para dormir plácidamente durante la noche. (Morandeira Arrizabalaga, 2018, décimo párrafo)

El sueño dopado no supone un descanso revolucionario, igual que la vigilia artificialmente excitada de nuestra sociedad no la hace dueña de sí misma, cuando se instrumentaliza y se entrega a la maquinaria de producción, cuando se fuerza hacia la rentabilidad y se mide por su rendimiento. En cambio, si, gracias al cansancio, logramos aminorar el ritmo, es posible desplazar hacia el mundo la gravedad de la existencia que antes recaía solo en el yo (Han, 2022, p. 67). En este desplazamiento el individuo se reencuentra con su mundo. Es un cansancio que puede salvarnos, un cansancio que nos hace reconectar, que permite detenerse y demorarse, y así fundar comunidad. El cansancio individual se torna grupal y nos ensambla.

Teniendo en cuenta nuestro campo de trabajo e investigación, sería ingenuo no reconocer la entrega a la producción y al mercado de la parte más importante del sector artístico de nuestra era. Aun así, podemos concluir que el arte contemporáneo lleva a cabo la labor política de apuntar hacia una sociedad del cuidado. Dormir la siesta se vuelve entonces un derecho que nos permite reconquistar nuestro tiempo, expandirlo, para adueñarnos de la existencia mediante el aburrimiento. Hemos de recuperar nuestro derecho a vivir, a descansar, a perder ese «tiempo aparentemente vacío, y sin embargo lleno de matices. El tiempo de no hacer nada» (Hernández, 2020, p. 82). En el juego de la vida «nadie debería trabajar jamás» (Black, 2013, p. 45). En su lugar, asistiríamos a una erotización de la existencia en la que no habría recuentos y en la que cuanto más se diera más se recibiría. Una existencia lúdica y estimulante, ajena a la obligación y al remordimiento. Un no-hacer para la deconstrucción.

Paul Lafargue citaba las enseñanzas de Lessing: «seamos perezosos en todo, excepto en amar y en beber, en ser perezosos» (2020, p. 9). Curiosamente, dedicaba halagos a nuestro país, ya que a menudo se nos tildaba de vagos y perezosos, de compulsivos ociosos de la siesta. Debemos reconducir nuestros tiempos a esa inacción por la que nos conocían los franceses, a esa cómoda (y al mismo tiempo firme) postura. Una que nos relaje y nos haga perseverar. Finalmente, Lafargue concluía su obra con otra aclamación que sigue teniendo absoluta vigencia: «¡Oh Pereza, apiádate de nuestra larga miseria! ¡Oh Pereza, madre de las artes y de las nobles virtudes, sé el bálsamo de las angustias humanas!» (p. 66).

CONTRIBUCIÓN DE AUTORES

Idea, E.R.P.S., E.R.H.; Revisión de literatura (estado del arte), E.R.P.S., E.R.H.; Metodología, E.R.P.S., E.R.H.; Análisis, E.R.P.S., E.R.H.; Resultados, E.R.P.S., E.R.H.; Discusión y Conclusiones, E.R.P.S., E.R.H.; Redacción (borrador), E.R.P.S., E.R.H.; Revisiones finales, E.R.P.S., E.R.H.; Imágenes, E.R.P.S., E.R.H.

NOTAS

1. Para contextualizar el comentario de Bob Black hay que tener en cuenta que la primera edición de *The Abolition of Work* sería publicada en 1985. Por suerte, algunos estereotipos han sido, si no erradicados, puestos en cuestión desde esa fecha.

6 REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2012). *Vida líquida*. Austral.
- Bhagavad Gita (2014). *Bhagavad Gita* (J.M. Abeleira Álvarez, Trans.). Penguin Random House.
- Bishop, C. (2016). *Infiernos artificiales: Arte participativo y políticas de la espectaduría*. Taller de Ediciones Económicas.
- Black, B. (2013). *La abolición del trabajo*. Pepitas de calabaza.
- Bourriaud, N. (2008). *Estética relacional*. Adriana Hidalgo.
- Bourriaud, N. (2015). *La exforma*. Adriana Hidalgo.
- Calderón N. y Hernández F. (2019). *La investigación artística. Un espacio de conocimiento disruptivo en las artes y en la universidad*. Octaedro.
- Camnitzer, L. (2009). *Didáctica de la liberación. Arte conceptualista latinoamericano*. CENDEAC.
- Camnitzer, L. (2020). Manual anarquista de preparación artística. *DAT Journal*, 5(2), 267-274.
- Culturplaza. (6 de julio de 2022). Ese descanso del que usted me habla: EdredonLab planta la tienda de campaña en el CCCC. *Valencia Plaza*. Disponible en <https://valenciaplaza.com/ese-descanso-del-que-usted-me-habla-edredonlab-planta-la-tienda-de-campana-en-el-cccc>
- Castro Flórez, F. (1992). *Elogio de la pereza: notas para una estética del cansancio*. Julio Ollero.
- Crary, J. (2015). *24/7. El capitalismo al asalto del sueño*. Ariel.
- Debord, G. (2008). *La sociedad del espectáculo*. Pre-Textos.
- D' Ors, P. (2017). *Biografía del silencio*. Siruela.
- Fisher, M. (2019). *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?* Caja Negra.
- Groys, B. (2020). *Filosofía del cuidado*. Caja Negra.

Han, B. C. (2022). *La sociedad del cansancio*. Herder.

Handke, P. (2017). *Ensayo sobre el cansancio*. Alianza.

HealthyGamerGG (2022). *Psychiatrist Explains Why You Feel Tired All The Time (No Matter What You Do...)* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=0sppw7Zq35w&list=LL&index=4>

Hernández, F. (2008). La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación. *Educatio Siglo XXI*, 26, 85-111. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/46641/44671>

Hernández, M. A. (2020). *El don de la siesta. Notas sobre el cuerpo, la casa y el tiempo*. Anagrama.

Hunnicutt, B. K. (1996). *Kellogg's Six Hours-Day*. Temple University Press.

Iáñez Picazo, J. (2023). Descanso tautológico (o cómo trabajar con los residuos del tiempo para dejar de medirlo). En Res, E. *Los Descansadores*. [Catálogo de la exposición, Palacio de los Condes de Gabia]. Diputación de Granada.

Lafargue, P. (2020). *El derecho a la pereza. Refutación del derecho al trabajo*. Prokomun.

Lippard, L. (2004). *Seis años: La desmaterialización del objeto artístico de 1966 a 1972*. Akal.

Lipovetsky, G. (2022). *La sociedad de la decepción*. Anagrama.

Manubens, A (2018). Lo que me trabaja. *Concreta 11*, 106-115. Disponible en <http://www.editorialconcreta.org/Lo-que-me-trabaja>

Marín Viadel, R. (Ed. Lit.) (2005). *Investigación en Educación Artística: Temas, Métodos y Técnicas de Indagación sobre el Aprendizaje y la Enseñanza de las Artes y Culturas Visuales*. Universidad de Granada.

Marín Viadel, R. y Roldán, J. (2017). *Ideas visuales. Investigación basada en artes e investigación artística*. Universidad de Granada.

Melville, H. (2008). *Bartleby, el escribiente: y otros cuentos*. Valdemar.

Morandeira Arrizabalaga, J. (diciembre 2018). Políticas del sueño — Un texto por el derecho al descanso. *Werker Magazine*. Disponible en <http://werkermagazine.org/texts/politicasdelsueno/>

O' Connor, B. (2022). *Elogio de la ociosidad. Un ensayo filosófico sobre el valor de no hacer nada*. Koan.

Pari-Bedoya, I. N., Vargas-Murillo, A. R., y Huanca-Arohuanca, J. W. (2021). ¿Explotados o auto-explotados?: sobre el concepto de auto-explotación en la sociedad del rendimiento de Byung-Chul Han. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 17(2), 433-448. <https://doi.org/10.18004/riics.2021.diciembre.433>

Res, E. (2022). Lugares virtuales: un descanso colectivo. En Oficina CO2. *En el Sexto Pino*. Universidad de Granada.

Rivas, E. (2013). *Simulacros de verdad. Absurdo e ironía en el arte y el pensamiento de la posmodernidad*. [Tesis doctoral]. Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/23484>

Rivas, E. y Rivas, M. (2017). Hacer sin hacer. El arte de permanecer en silencio. En Montalvo, B. (Coord.). *¿Cómo se cuentan las cosas?: 3er Congreso Internacional ACC: Arte, Ciencia y Ciudad ACC'17*. Universidad de Málaga, Departamento de Arte y Arquitectura.

Tse, L. (2004). *Tao Te Ching*. RBA.

Valls Boix, J. E. (2022) *Metafísica de la pereza*. Ned ediciones.